

ASPECTOS DE LA VIDA CRISTIANA Y LA VIDA DE IGLESIA SEGÚN SE VEN EN LA NUEVA JERUSALÉN

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

La ciudad y la novia

Lectura bíblica: Ap. 21:2; 1:4, 6; 19:7-8; 22:16a

I. “Vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén”—Ap. 21:2a:

- A. La Nueva Jerusalén es una ciudad que representa el reino de Dios—v. 10:
 - 1. Conforme al significado bíblico, la ciudad es el centro desde donde se ejerce la autoridad; por esta razón, la ciudad simboliza el reino—Sal. 46:4; 48:1-2.
 - 2. Como la casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar donde Él mora; como la ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar donde Él gobierna—Ef. 2:19, 21-22.
 - 3. La casa está vinculada principalmente con Cristo como vida, y la ciudad está vinculada principalmente con Cristo como Cabeza—Col. 3:4; 1:18; 2:19.
 - 4. Cuando nos damos cuenta de que Cristo no sólo es nuestra vida, sino que también es nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad—Ef. 1:22-23; 4:15.
- B. La Biblia primero presenta el reino y después presenta la iglesia; la presencia del reino produce la iglesia—Mt. 4:23; 16:18-19:
 - 1. La vida de Dios es el reino de Dios; la vida divina es el reino, y dicha vida produce la iglesia—Jn. 3:3, 5; Mt. 7:14, 21; 19:17, 29; 25:46.
 - 2. El evangelio del reino produce la iglesia porque el reino es la vida misma, y la iglesia es el producto de la vida—4:23; Hch. 8:12.
- C. El reino es la realidad de la iglesia; por lo tanto, aparte de la vida del reino, no podemos practicar la vida de iglesia—Mt. 5:3; 16:18-19; Ap. 1:4-6, 9:
 - 1. La realidad del reino de los cielos (Mt. 5—7) es el contenido de la vida de iglesia; sin la realidad del reino, la iglesia carece de contenido.
 - 2. Puesto que la vida del reino produce la vida de iglesia, cuando vivimos corporativamente en la vida del reino, espontáneamente practicamos la vida de iglesia—Ro. 14:17.
 - 3. Si el reino no es la realidad de la iglesia, la iglesia no puede ser edificada—Mt. 16:18-19:
 - a. Las llaves del reino son dadas para que la edificación de la iglesia sea posible—v. 19; 18:18; cfr. Jn. 20:23.
 - b. Cuando el reino de los cielos logra ejercer su autoridad sobre un grupo de creyentes, éstos pueden ser edificados como la iglesia—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- D. La iglesia genuina es el reino de Dios en esta era; hoy los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:17-18; 13:44-46; Ro. 14:17; 1 Co. 4:20; Ef. 2:19; Col. 4:11; Ap. 1:4, 6:
 - 1. En Efesios 2:19, la palabra *conciudadanos* denota el reino de Dios, la esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad.

2. En Apocalipsis 1:6, la palabra *reino* revela que donde está la iglesia, allí está el reino de Dios; la iglesia representa el reino.
3. Aunque la iglesia hoy es el reino de Dios, sólo estamos en la realidad del reino cuando vivimos, andamos y tenemos nuestro ser en el espíritu, no en nuestro hombre natural—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25.
4. Debemos vivir la vida del reino en la iglesia, creciendo en la vida divina y desarrollándonos en ella hasta alcanzar la madurez—2 Co. 13:14; 2 P. 1:5-11.
5. La iglesia hoy debe ser una miniatura de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, un centro desde donde Dios pueda ejercer Su autoridad—Ap. 1:11; 21:2, 10; 22:16a.

II. “Vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén [...] dispuesta como una novia”—21:2:

- A. El recobro del Señor tiene como objetivo la preparación de la novia de Cristo—19:7-9.
- B. La novia debe alcanzar la madurez en la vida divina—vs. 7-9; Ef. 4:13-15:
 1. La preparación de la novia corporativa depende de la madurez en vida de los vencedores—Ap. 19:7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13.
 2. Debemos continuar creciendo hasta que lleguemos a la madurez en la vida divina a fin de llegar a ser un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—v. 13.
 3. Un creyente maduro conoce el Cuerpo de Cristo y se preocupa por él, pues está consciente del Cuerpo y centrado en el Cuerpo—1 Co. 12:16, 18-19, 21, 24.
- C. La novia es una persona corporativa; es por ello que la edificación es necesaria—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:15-16; 5:23, 27:
 1. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios procura obtener un edificio que sea la mezcla de Sí mismo con la humanidad—Gn. 2:22-23; Ap. 21:2, 9-11.
 2. La meta del recobro del Señor es recobrar a Cristo como vida y como el todo para nosotros, a fin de que seamos edificados—Ef. 3:8; 4:16.
 3. Ser edificados con los demás creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor exige a los que fielmente le buscan—vs. 15-16.
 4. Ser edificado con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada que exhibe alguien que va en pos de Cristo según la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:4.
- D. Apocalipsis 19:7-8 nos da a conocer la justicia de la novia—Mt. 5:20; 22:11-13:
 1. Cristo, como nuestra justicia objetiva, es Aquel en quien somos justificados por Dios—Ro. 3:24, 28; 5:1, 9; 4:25; 5:16, 18.
 2. Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros a fin de llevar por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y que siempre es aceptable a Dios—Mt. 5:6, 20.
 3. La justicia mencionada en Filipenses 3:9 representa el vivir diario que es justo para con Dios y los hombres; esta justicia procede de Dios y, de hecho, es Dios mismo.

4. El vivir que es justo para con Dios y los hombres debe ser Dios mismo a quien expresamos en nuestro vivir diario—2 Co. 3:9; Ef. 4:24; Col. 3:10.
 5. El Cristo que los santos expresan en su vivir como su justicia subjetiva llega a ser para ellos su vestido de bodas—Ap. 19:8; Fil. 3:9; Mt. 5:20; 22:11-13.
- E. La iglesia, como la novia, requiere hermosura; la hermosura mencionada en Efesios 5:27 tiene como finalidad que la novia pueda ser presentada—cfr. Cnt. 4:7; 6:4a, 10a; 7:6:
1. Efesios 5:27 revela la hermosura de la novia, al decir que Cristo se presentará “a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin defecto”.
 2. La hermosura de la novia procede del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que se expresa por medio de la iglesia; nuestra hermosura es únicamente el Cristo que resplandece desde nuestro interior—3:17a; Cnt. 4:7.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL REINO DE DIOS

Efesios 2:19 dice: “Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. El término *conciudadanos* denota el reino de Dios. Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, son ciudadanos del reino de Dios, el cual es una esfera donde Dios ejerce Su autoridad. En tanto que alguien sea creyente, también es ciudadano del reino de Dios. Esta ciudadanía involucra derechos y responsabilidades, dos asuntos que siempre van juntos. Disfrutamos de los derechos del reino, y también tenemos las responsabilidades del reino.

En 2:19 Pablo abarca dos aspectos de la iglesia: el reino, al cual se refiere el término *conciudadanos*, y la casa de Dios, al cual se refiere la frase *la familia de Dios*. La casa de Dios se relaciona con la vida y el disfrute; todos los creyentes nacieron de Dios en Su familia para disfrutar de Sus riquezas. El reino de Dios se relaciona con los derechos y responsabilidades; todos los creyentes nacidos en la casa de Dios tienen derechos civiles y responsabilidades en el reino de Dios. Por lo tanto, 2:19 abarca dos asuntos profundos: el reino de Dios con sus derechos y responsabilidades, y la casa de Dios con su disfrute de la vida y las riquezas del Padre.

Efesios 2:19 nos provee la base para decir que la iglesia hoy es el reino de Dios. Los ciudadanos mencionados aquí están relacionados con un reino, una nación, no con una familia. Una familia se compone de miembros, no de ciudadanos. Por un lado, somos miembros de la familia de Dios; por otro, somos ciudadanos de la nación de Dios, el reino de Dios.

Aunque la iglesia hoy es el reino de Dios, nosotros estamos en la realidad del reino sólo cuando vivimos y andamos en el espíritu. Cada vez que nos conducimos conforme al viejo hombre o vivimos en la carne o en el yo, en términos prácticos, estamos fuera del reino de Dios. Esto significa que cuando estamos en la carne, estamos en la vieja esfera de la naturaleza humana caída, la cual ha sido completamente usurpada por Satanás para formar su reino. Por consiguiente, si un cristiano genuino vive en la carne en vez de vivir en el espíritu, puede que esté viviendo de manera práctica en el reino de Satanás, y no en el reino de Dios. Es sólo cuando vivimos, andamos, nos comportamos y tenemos nuestro ser completamente en nuestro espíritu, no en nuestro hombre natural, que estamos en el reino de Dios y que, en realidad, somos el reino de Dios.

El reino de Dios, al igual que la casa de Dios, es una persona corporativa. La iglesia como casa de Dios es una persona corporativa porque esta casa es la familia de Dios. De la misma manera, el reino es una persona corporativa porque es también una entidad corporativa. El que vivamos en la iglesia como casa de Dios o como reino de Dios depende de si vivimos como miembros o como ciudadanos. Vivir como miembros de la familia de Dios es algo relacionado con el disfrute, mientras que vivir en el reino de Dios consiste en asumir responsabilidades y en ser regulados. Nosotros somos miembros de la familia de nuestro Padre, y somos ciudadanos del reino de nuestro Dios.

Es la realidad de la iglesia

El reino de Dios es la realidad de la iglesia. Conforme al Nuevo Testamento, la iglesia está estrechamente relacionada con el reino. En Mateo 16:18 el Señor Jesús declaró: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”, y en el versículo 19 prosiguió a hablar del reino de los cielos. Las palabras *el reino de los cielos* en el versículo 19 se usan de modo intercambiable con la palabra *iglesia* en el versículo 18. Ésta es una prueba contundente de que la iglesia genuina es el reino de los cielos en esta era.

Si el reino no es la realidad de la iglesia, la iglesia no puede ser edificada. Por el bien de la edificación de la iglesia, necesitamos que el reino sea la realidad de la iglesia. Si bien es cierto que el reino es la realidad de la iglesia, no podemos decir que la iglesia sea la realidad de reino. Sólo podemos decir que el reino es la realidad de la iglesia.

Es el vivir de la iglesia

El reino de Dios es el vivir de la iglesia. Un versículo que demuestra esto claramente es Romanos 14:17, que dice: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Según algunos maestros de la Biblia, el reino aún no ha venido. Ellos afirman que ahora estamos en la dispensación de la iglesia, y que la próxima dispensación será la dispensación del reino. Pero en 14:17 Pablo no dice que el reino de Dios *será*, sino que usa el tiempo presente y dice que el reino de Dios *es*. Conforme al contexto de Romanos 14, que habla acerca de recibir a los creyentes, el reino es la vida de iglesia actual. La realidad de la vida de iglesia es el reino. Romanos 12 habla acerca de la vida del Cuerpo, y Romanos 14, de la vida del reino. Esto indica que, en Romanos, la vida del reino es la realidad de la vida del Cuerpo.

En un sentido, es correcto afirmar que la era actual es la era de la iglesia y que la era venidera será la era del reino. Sin embargo, en otro sentido, el reino de Dios está aquí hoy, puesto que el reino es la realidad de la iglesia y el vivir de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia es el reino. Puesto que la iglesia es el reino hoy, no es correcto afirmar que el reino ha quedado totalmente suspendido hasta la era venidera. Romanos 14:17 demuestra claramente que el reino es el vivir de la iglesia actual.

Además, Hechos, que trata sobre la iglesia, menciona con frecuencia el reino (8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31). En Hechos los creyentes predicaban el reino de Dios como evangelio (8:12). De hecho, el evangelio es llamado el evangelio del reino. Por esta razón, no es correcto afirmar que el reino es completamente ajeno a la vida de iglesia actual.

Conforme a la revelación del Nuevo Testamento, la vida de iglesia apropiada es la vida del reino. Si vivimos bajo el gobierno del Dios viviente que está en nosotros, es decir, si vivimos bajo el gobierno del reino de los cielos, llevaremos la clase de vida descrita en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo. Asimismo practicaremos la vida del reino en la vida de iglesia. Por consiguiente, no debemos separar el reino de Dios de la iglesia.

En Romanos 14:17 vemos que tanto el reino de Dios como el vivir de la iglesia es justicia,

paz y gozo en el Espíritu Santo. Cuando la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria.

La justicia, la paz y el gozo son en realidad la expresión de Cristo. Cuando Cristo es expresado, Él es nuestra justicia para con nosotros mismos, nuestra paz para con los demás y nuestro gozo para con Dios.

A medida que los creyentes vivan la vida del reino en la iglesia, ellos vivirán de manera justa con respecto a sí mismos. Esto significa que debemos ser estrictos con nosotros mismos y no justificarnos.

Vivir la vida del reino en la iglesia también significa llevar una vida pacífica con otros. La paz debe caracterizar nuestra relación con otros. Para con otros debemos esforzarnos en seguir la paz, procurando continuamente estar en paz con ellos. Esta paz es Cristo mismo que se expresa en nuestro vivir desde nuestro interior.

A fin de llevar la vida del reino en la iglesia también es necesario llevar una vida gozosa para con Dios en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un Espíritu de gozo. Si no estamos gozosos, ello indica que no estamos en el Espíritu Santo. Si realmente vivimos la vida del reino, estaremos gozosos con Dios, alabándole. Siempre y cuando llevemos una vida justa con respecto a nosotros mismos y pacífica con respecto a otros, llevaremos una vida gozosa para con Dios en el Espíritu Santo. Tal vivir es el reino de Dios como el vivir de la iglesia.

**A aquellos que, en la vida de iglesia,
se desarrollan y crecen en la vida de Dios,
les será suministrada rica y abundante
entrada en el reino de Dios**

En 2 Pedro 1:3-11 vemos que a aquellos creyentes que, en la vida de iglesia, se desarrollan y crecen en la vida de Dios, les será suministrada rica y abundante entrada en el reino de Dios. Después que hayamos entrado al reino de Dios por medio de la regeneración, debemos seguir adelante para que nos sea otorgada una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por una parte, ya hemos entrado al reino; por otra, aún necesitamos que nos sea suministrada una rica entrada. La entrada inicial al reino se obtiene por la regeneración, pero la rica entrada nos es suministrada mediante el pleno crecimiento y desarrollo de la vida divina según se revela en 2 Pedro 1:5-11.

El versículo 11 dice: “Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. El abundante suministro que disfrutamos durante el desarrollo de la vida y naturaleza divinas (vs. 3-7) nos suministrará rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor, lo cual será la recompensa que recibirán Sus creyentes fieles, quienes procuran crecer en Su vida hasta alcanzar la madurez y desarrollar las virtudes de Su naturaleza, a fin de que participen, en el milenio, en Su reinado en la gloria de Dios (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6).

En 2 Pedro 1:5-7 vemos el desarrollo de la vida divina con la naturaleza divina de una etapa a otra. El versículo 5 dice: “Poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento”. La palabra *desarrollad* en el versículo 5 en realidad significa suministrar. Desarrollar la virtud en la fe significa suministrar la virtud en el ejercicio de la fe, en el ejercicio de la fe igualmente preciosa que Dios nos asignó (v. 1), la cual es la porción común de la bendición neotestamentaria para la iniciación de la vida cristiana.

La virtud mencionada en el versículo 5 se refiere a la virtud del versículo 3, donde Pedro habla de Aquel que “nos llamó por Su propia gloria y virtud”. Además, esta virtud está

relacionada con la naturaleza divina (v. 4), la cual denota las riquezas de lo que Dios es. La virtud en los versículos 3 y 5 es, por tanto, el resultado de la experiencia de la naturaleza divina en el versículo 4. Cuando nosotros participamos de la naturaleza divina, los diferentes aspectos de las riquezas de lo que Dios es, estas riquezas llegan a ser nuestras virtudes.

En el versículo 5 Pedro también nos dice que desarrollemos “en la virtud, conocimiento”. La virtud, la acción vigorosa, necesita la provisión abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (vs. 2, 3, 8) con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida divina y la piedad y con el hecho de ser participantes de la naturaleza divina para nuestro disfrute en el desarrollo descrito en los versículos del 5 al 7. Este conocimiento es en realidad el conocimiento de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Debemos desarrollar este conocimiento en nuestra virtud.

En el versículo 6 Pedro continúa: “En el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad”. El dominio propio consiste en ejercer control y restricción sobre el yo en sus pasiones, deseos y hábitos. Mientras que el dominio propio se ejerce para con uno mismo, la perseverancia consiste en sobrellevar a otros y nuestras circunstancias. Con respecto a nosotros mismos, debemos ejercer dominio propio, y con relación a nuestras circunstancias, no importa cuáles sean, necesitamos perseverancia. Luego en nuestra perseverancia debemos desarrollar piedad, un vivir que es como Dios y que expresa a Dios. Mientras ejercemos control sobre el yo y sobrellevamos a otros y nuestras circunstancias, es necesario que en nuestra vida espiritual se desarrolle la piedad para que podamos ser como Dios y le expresemos.

En el versículo 7 Pedro concluye: “En la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor”. La palabra griega traducida “afecto fraternal” es *filadelfía*, y se compone de *fileo*, sentir afecto, y *adelfós*, hermano; por lo tanto, afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer. La palabra griega traducida “amor” en el versículo 7 es *agápe*, la palabra que el Nuevo Testamento usa para el amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza (1 Jn. 4:8, 16). Es un amor más noble que *fileo*, y adorna todas las cualidades de la vida cristiana (1 Co. 13; Ro. 13:8-10; Gá. 5:13-14). Es más fuerte en su habilidad y de mayor capacidad que el amor humano (Mt. 5:44, 46), aun así un creyente que viva por la vida divina y participe de la naturaleza divina puede ser saturado de dicho amor y expresarlo en plenitud. Es necesario que tal amor sea desarrollado en el afecto fraternal para gobernarlo y fluir en él a fin de que Dios, quien es este amor, sea expresado.

La fe puede ser considerada la semilla de vida, y el amor es el fruto en su desarrollo pleno. Este desarrollo incluye la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia y la piedad. Finalmente, alcanzamos el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de la fe, continúa con las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, hasta la flor y el fruto del afecto fraternal y el amor. El versículo 11 de 2 Pedro 1 indica que, como resultado del crecimiento y desarrollo de la vida divina hasta alcanzar la madurez, nos será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Según lo que Pedro dice en 1:5-11, crecer hasta la madurez equivale a desarrollar algo que ya hemos recibido. A nosotros se nos asignó la fe igualmente preciosa, la cual es una semilla todo-inclusiva. Si bien todas las riquezas divinas se encuentran en esta semilla, tenemos que ser diligentes en fomentar el desarrollo de ellas de modo que se conviertan en virtud. Luego, debemos desarrollar en nuestra virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; y

en el afecto fraternal, amor. En tal crecimiento y desarrollo, con el tiempo, llegaremos a la madurez y nos será suministrada una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El hecho de que aquellos que, en la vida de iglesia, se desarrollen y crezcan en la vida de Dios obtendrán una rica entrada en el reino venidero implica que habrá ciertos creyentes que no podrán participar en el reino venidero, debido a que no vivieron en la vida de iglesia apropiada ni crecieron lo suficiente en la vida divina. Por esta razón, cuando se manifieste el reino, ellos no participarán del reino. Sin embargo, a aquellos que crezcan y se desarrollen plenamente en la vida divina les será suministrada una rica y abundante entrada en el reino venidero.

Hemos visto tres aspectos del estatus de la iglesia: primero, la iglesia como una asamblea separada del mundo; segundo, la iglesia como casa de Dios compuesta de aquellos que han nacido de Dios; y tercero, la iglesia como reino de Dios, el cual es la realidad y el vivir actual de la iglesia. Todos necesitamos crecer en la vida divina al estar en la vida de iglesia, a fin de que en la era venidera nos sea suministrada una rica entrada en el reino de Dios.

EL COMPLEMENTO DE CRISTO

Un gran misterio con respecto a Cristo y la iglesia

En Colosenses 2:2 Pablo habla acerca del misterio de Dios, el cual es Cristo, y en Efesios 3:4, del misterio de Cristo, el cual es la iglesia. En Efesios 5:32 Pablo dice: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. El hecho de que Cristo y la iglesia sean un solo espíritu (1 Co. 6:17), como lo tipifica el que un marido y una esposa sean una sola carne, es el gran misterio. Ciertamente es un gran misterio el que la iglesia como complemento de Cristo proceda de Cristo, que posea la misma vida y naturaleza que Cristo y que sea uno con Cristo.

La iglesia es la novia, la esposa, de Cristo, el Novio, el Esposo

La iglesia es la novia, la esposa, de Cristo, quien es el Novio, el Esposo. Las palabras de Juan el Bautista en Juan 3:29 nos muestran que Cristo es el Novio: “El que tiene la novia, es el novio”. El novio es la persona más agradable, quien viene por la novia. La iglesia debe ser una novia corporativa preparada para Cristo. Él debe ser para nosotros nuestra atracción, placer y satisfacción. Nosotros, quienes constituimos el complemento de Cristo, debemos disfrutarlo como tal Novio placentero.

En 2 Corintios 11:2 Pablo dice que Cristo es el Esposo: “Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Aquí vemos que Cristo es el Esposo de los creyentes, el único Esposo a quien debemos amar. Debemos pertenecer sólo a Él, y debemos apreciarlo y amarlo. Como nuestro Esposo, Cristo nos ha atraído, y nosotros hemos sido presentados a Él como una virgen pura. Ahora sólo Él debe importarnos, sin permitir que nada lo reemplace a Él en nuestros corazones. Nuestro amor por Él debe ser puro, y todo nuestro ser debe estar centrado en Él.

Casarse con Cristo a Su regreso

En Apocalipsis 19:7 y 8 vemos que Cristo y Su complemento, Su novia, se casarán cuando Él regrese. El versículo 7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios. La economía de Dios en el Nuevo Testamento consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo por medio de Su obra redentora y vida divina. Mediante la obra continua del Espíritu Santo a lo largo de los siglos, esta meta se logrará al final de esta era. Entonces la novia estará lista.

En Apocalipsis 19:7, las palabras *Su esposa* se refieren a la iglesia (Ef. 5:24-25, 31-32), la novia de Cristo. Sin embargo, según Apocalipsis 19:8 y 9, durante el milenio la esposa, la novia de Cristo, estará conformada solamente por los creyentes vencedores; mientras que en Apocalipsis 21:2, después del milenio por la eternidad, la novia, la esposa, estará conformada por todos los santos que fueron salvos.

Cristo en calidad de Cordero necesita celebrar las bodas. El Evangelio de Juan revela que Cristo es el Cordero que vino a quitar el pecado (1:29) y también el Novio que vino a obtener la novia. La meta de Cristo no es quitar el pecado; Su meta es obtener la novia. En el libro de Apocalipsis vemos que Cristo es el Cordero y también el Novio que viene. Como Novio, Él necesita celebrar las bodas.

Debemos recalcar las bodas de Cristo y Su novia a fin de que sepamos que nuestra posición es la de una novia y que la posición del Cristo que viene es la del Novio. Estamos en la tierra preparándonos para ser la novia que ha de encontrarse con Él, y Él está en el trono en el tercer cielo preparado para venir como el Novio a encontrarse con nosotros. Por lo tanto, Él viene como el Novio, y nosotros vamos hacia Él como la novia. Cuando nos reunamos con Él en Su regreso, celebraremos las bodas.

Apocalipsis 19:7b dice: “Su esposa se ha preparado”. La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores. Además, los vencedores no son individuos separados, sino una novia corporativa. Para ello, la edificación es necesaria. Los vencedores no sólo han llegado a la madurez en vida, sino que también han sido edificados como una sola novia.

Apocalipsis 19:8 dice: “A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. La palabra *limpio* se refiere a la naturaleza, mientras que la palabra *resplandeciente* se refiere a la expresión. La palabra griega traducida “acciones justas” también se puede traducir “justicias”. Estas acciones justas no son la justicia (quien es Cristo) que recibimos para ser salvos (1 Co. 1:30). La justicia que recibimos para ser salvos es objetiva a fin de que podamos cumplir los requisitos del Dios justo. Las acciones justas de los santos vencedores que conforman la novia en Apocalipsis 19:8 son subjetivas para que puedan cumplir los requisitos del Cristo vencedor. Por lo tanto, el lino fino se refiere a nuestra vida victoriosa, a nuestro vivir victorioso. Éste es en realidad el Cristo que se expresa en nuestro vivir desde nuestro interior.

El lino fino con el cual está vestida la novia en Apocalipsis 19 corresponde al traje de boda mencionado en Mateo 22:11 y 12. Según la revelación de las Escrituras, los creyentes necesitamos dos vestidos: uno para nuestra salvación y el otro para estar preparados como la novia. Para ser salvos necesitamos ser cubiertos con un vestido. Éste es el vestido que le fue puesto al hijo pródigo en Lucas 15:22. Este vestido representa a Cristo como nuestra justicia, y nos permite ser justificados por Dios en Su presencia. Todos los creyentes en Cristo tienen este vestido, el primer vestido, que es Cristo como nuestra justicia, nuestra justificación, quien nos capacita para estar delante del Dios justo. Sin embargo, también necesitamos el segundo vestido, el cual es el traje de boda mencionado en Mateo 22:11 y 12 y el lino fino mencionado en Apocalipsis 19:8. Mientras que el primer vestido nos hace aptos para encontrarnos con Dios con miras a experimentar Su salvación, el segundo vestido nos hace aptos para asistir a la fiesta de bodas del Cordero como Su novia. El segundo vestido corresponde a la obra del Espíritu Santo en nosotros. Este vestido es el propio Cristo a quien vivimos y quien se expresa por medio de nosotros en nuestro diario vivir. Esto es las acciones justas de los santos mencionadas en Apocalipsis 19:8. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2235-2243, 2276-2279)